

¡Sus flores enlazaron mis cabellos,
Me envolvió de su amor la blanca nube,
Y al cantar su belleza y sus favores
Ambicioné un sepulcro entre sus flores!

Su urna vació la complaciente Flora
Sobre tu seno, y vino la abundancia,
Y en tus jardines que el Abril colora
Vertió su dulce cáliz de fragancia.
Llegó á tus puertas gente inmigradora
Que la miel de la paz tu mano escancia,
Y tú ofreces tranquila en vez de luto
La mies dorada y el brillante fruto.

¡Quién volviera á tu valle cultivado
A gozar de tu clima y tus aromas,
A ver tu cielo azul y embalsamado,
Vergel de flores, nido de palomas!
¡Dios te salve del mal, suelo sagrado,
Que inspiracion de su grandeza tomas,
De peste y hambre, de exterminio y guerra,
Oh! noble hermosa y predilecta tierra!

¡Cuán felices serán tus moradores,
Tus modestos y honrados industriales,
Tus sencillos y francos labradores,
De varoniles, rústicos modales!
¡Prosperen tus empresas comerciales,
Tu propiedad duplique sus valores,
Que se admiren tus mil manufacturas,
Cultiva el arte con las ciencias puras!

¡Tierra de promision, tierra adorada,
En mi cántico, oh! patria te bendigo,
Por el trabajo fiel santificada,
Que la paz del Señor sea contigo!
Tendré que verte al fin glorificada
Y al cumplirse una vez lo que predigo,
Yo moriré contento por tu gloria
Bendiciendo tu nombre y tu memoria.

CANTO XII.

GUADALAJARA

EN 1855.

¿Qué cántico de fiesta habrá en mi lira
Para ensalzarte á tí, mi prenda amada,
Si tanto, tanto al corazon le inspira
Tu magestad augusta y sosegada?

¿Si eres tú la continua guardadora,
De mis santos recuerdos y afecciones,
Flor de mis flores, de mi encanto aurora,
Edén de mis perpétuas ilusiones?

¿Si por primera vez en tu recinto
Entré al templo de Dios, niño inocente,
De pena y duda el corazon extinto,
Con la diadema de ángel en la frente?

¿Si en la estacion de juventud dorada
Tu sol de libertad bañó mis flores?
¿Si respira en tu cielo mi adorada,
El predilecto amor de mis amores?

Patria adoptiva, madre cariñosa,
¿Con cuánta adoracion siempre te miro,
En esos sueños de color de rosa!
¿Cuán tierno es para tí mi hondo suspiro!

¿Quién estuviera allá bajo tu cielo!
¿Quién no se hallara en tu region de encantos,
Ay! cual templara mi profundo duelo
Mi bien querido con sus dulces cantos!

En el seno de Méjico la hermosa,
De la ciudad que á todos maravilla,
No pienso, patria bella, en otra cosa
Que en tí do el faro de mis glorias brilla.

¡Me vivo recordando tu belleza,
Tus noches de perfumes tan suaves,
Tu aspecto de romántica tristeza,
Tus mugeres, tus rosas y tus aves!

El campo en que jugué cuando era niño,
El bosque cuyas copas dominaba,
La mariposa de zafir y armiño
Que en el jardín paterno revolaba.

Aquella casa alegre y espaciosa
Situada en el recinto de una aldea,
Donde pasara mi niñez dichosa;
Cuyo recuerdo al corazón recrea.

¡Donde al pié del nogal y los manzanos
Cantando en coro y en abierta calle,
Bailé en unión de todos mis hermanos
Bajo el cielo balsámico del valle!

Donde mas tarde el corazón gemía
Víctima de un amor grande y funesto,
Que negros infortunios presentía
A luchar y á morir siempre dispuesto.

¡Do ha conseguido de ese amor la palma
En medio de una lucha matadora;
Do tanto ha amado y padecido el alma
Alma que ausente y destrozada llora!

Allí están mis potencias, mi ventura,
Mi corazón, mi voluntad, mi aliento,
Mi vida en fin. que en sombras de amargura
Aquí van mis pesares en aumento!.....

Sitios que adora triste el alma mía,
Flores de mis recuerdos seductoras,
Sin veros crece mi dolencia impía,
Y el luto espanta de mis negras horas!

El valor, la virtud y la belleza;
En tí reciben su gloriosa llama;
Tu futura y magnífica grandeza
La pregonan tus hechos y la fama.

Capaz en todo de las grandes cosas,
El patrio amor tus sueños alimenta,
Tú produces los héroes y las diosas,
Que la divina libertad te alienta.

Patria de Sanchez Prisciliano el grande,
Lumbrera de tu cielo, astro del día,
¿Quién habrá que sus cantos no te mande
Si nació en tu regazo, oh! patria mía?

Cuna de Calderon, el de alma bella,
El cantor inmortal, ángel de gloria,
Del génio ilustre, de la dulce estrella,
¿Qué sublime y magnífica es tu historia!

Patria de Otero el sábio, el elocuente,
El profundo orador, el publicista,
¿Cómo ante tanto sol resplandeciente
No enmudecer la voz, cegar la vista?

En tí, suelo por Dios privilegiado
Del saber apuró la eterna copa,
Nuestro divino ciego Maldonado
Siendo el asombro de la culta Europa.

Templo pues, de la fama y la elocuencia,
Tú la Atenas de Méjico triunfante,
Prez del valor, archivo de la ciencia,
Que marchas de otros pueblos adelante.

Eres grande, muy grande, así lo siento,
Gigante alguna vez adormecido,
Que tienes voluntad y pensamiento
Y un pueblo laborioso y aguerrido.

Pueblo poeta, artista belicoso,
Que invoca siempre á Dios, pueblo soldado,
Que allá en el porvenir tendrá reposo,
Sacerdote en la lucha consagrado!

Oh! mi orgullo, mi patria, mi querida,
Vive, goza engrandécete, perdona,
Restaña al fin la sangre de tu herida,
Cíñe á tu sien espléndida corona.

Aliada de otros pueblos generosos,
Emprende grandes cosas, nutre, crea,
Enseña, guía á espíritus medrosos,
Combate á todas horas por la idea.

Sé algun día nacion, es tu destino,
Lucra con ese mundo comerciante,
¡Cual la estrella Polar en tu camino,
Te alumbre el sol de libertad radiante!

Abre tus puertas al comercio libre,
Cruza de vías férreas tus llanuras,
Solo la voz del movimiento vibre
En tus montañas y hondas quebraduras.

Sé agrícola, industrial, fabril, minera,
Consumidora, arrolla la distancia,
Do quier que estienda un pliegue tu bandera
Acabe el vandalismo y la ignorancia.

Siembren tus campos vigorosas manos,
Canaliza el Chapala, obra gigante,
Se unan tus hijos todos como hermanos,
Dios te alumbre el camino de adelante!

Vincula el porvenir, ábrete senda,
Y conquista, reforma, despreocupa,
Al pueblo arranca la ominosa venda
Y en la historia del mundo un nombre ocupa.

Tu juventud ardiente se amamanta
Al seno de la gloria y el progreso;
Solo moviendo tu robusta planta,
Venciste al gladiador del retroceso.

¡Pese á los hados, reinarás Señora,
Torpes cadenas romperán tus brazos,
Que al choque de tu espada vengadora
Cayó el becerro de oro hecho pedazos!

Largas contiendas enervar pudieron
Tu esfuerzo secular nunca destruido,
Mas ya pleito-homenaje te rindieron
Las numerosas huestes del vencido.

CANTO XIII.

EL MAR CHAPALICO.

Azul, inmenso mar, de arenas de oro,
De playas ricas y ondas musicales;
Tú cantas por las noches armónico y sonoro
Telas desenrollando de lípidos cristales
Que brillan con matices de plata y de tizú.

Lánguida, amante, voluptuosa, bella,
La romántica luna te enamora,
Tú ese fulgor reflejas del sol y de la estrella,
Recooges en tu seno las perlas de la aurora,
Retratas de los cielos la transparencia azul.

En tus estensas florecientes playas
Huertos de higueras, palmas y cipreces,
Revuelan los jilgueros, las verdes guacamayas
Y agita el manso viento las flores y las mieses,
Cruzando las florestas la alondra y el neblí.

Al compás armonioso de los remos
Tus dulces aguas trémulas azotan,
Pintando con espumas de nácar los extremos
De las floridas plantas que en tus riberas flotan,
Al vaiven de tus olas, que nutren su raíz.

Tus húmedas alfombras azuladas
Se estremecen al soplo de las brisas,
Y tu espacio atraviesan las aves en bandadas
Al saludarte el alba con flores y sonrisas,
Hiriendo el sol tus ondas de azogue ó de cristal.

Tú eres remedo de los roncós mares
Cuando en la noche el temporal te enoja,
Y estátuas y fragmentos de lápidas y altares
Tu abismo que se irrita sobre la playa arroja,
Y se chocan tus moles gigantes al bramar!

¡Qué hermoso en medio de la noche quieta
Bruñido espejo en que el Señor se mira,
En la hora en que te inciensan los cantos del poeta
Que hace sonar las cuerdas de su agitada lira,
De la naciente luna al ténue resplandor!

¡Qué bello amar al borde de tus aguas,
Junto al único encanto de la vida,
Viendo bogar tranquilas las rústicas piraguas
Al son de dulces besos de la muger querida,
Al canto lastimero que una alondra exhaló!

¡A la sombra de plátanos sonantes
De altos mameyes de tupidas hojas,
Viendo en el horizonte las costas mas distantes,
Sobre tu abierta playa que por la noche mojas
El pescador tendiendo los hilos de su red!

¡A lo lejos humeando las cabañas,
Alumbrando la luna esas rüinas,
Cuyos sagrados muros en la tormenta bañas,
Cuyas piedras defienden las áridas espinas,
Hosamentas de un claustro recinto de la fé!

¡En las gratas orillas de Chapala
Que conserva tu nombre y tus memorias,
Desde donde se advierte la isla de Mescala
Poema de heroísmo, templo de eternas glorias,
Baluarte de la patria, su página inmortal!
Donde luchara el indio magestuoso
A la voz de sagrada independencia,
Contra el déspota ibero valiente y poderoso,
El indio heróico ejemplo de bravura y paciencia,
El indio esclavo ahora sin españoles ya!

¡Niño en tus playas suspirando á solas
Cogiendo conchas y tronchando flores,
Cual pájaró marino floté sobre tus olas
No lejos de la barca de amigos pescadores,
Al esconder sus rayos en Occidente el sol!

Me fuí á sentar al pié de las palmeras
Junto á la puerta del hogar tranquilo,
De las pajizas chozas que cubren tus riberas,
Que á todos prestan sombra y hospitalario asilo;
Hogar de la familia del pobre labrador!

Bendije á Dios tan grande en sus hechuras,
Por su gloria y poder omnipotente,
Que con amor tan puro bendice á sus criaturas,
Y que ha hecho sus obras divinas solamente
Para el hombre su imágen, su eterno amor en fin!

A Dios canté con himnos de alabanza
Que brotaban de una alma agradecida,
Que esta alma de Dios tiene la augusta semejanza
Y en la borrasca negra de mi azarosa vida,
Busca su eteano origen, quiere hasta Dios subir!...

Acaso esconda á mil generaciones
La cauda de tus aguas espumosa,
Pirámides y templos de idólatras naciones,
De razas que en la noche del tiempo pavorosa
Se ofuscaron perdiéndose en densa oscuridad.

¡Quién tus abismos penetrar pudiera!
Qué de tesoros en tu seno hallara,
Donde anidan tus peces, y que el recinto fuera
Que ciudades y bosques y valles ocultara,
En tus cavernas hondas, oh! magestuoso mar!

Ah! cuando te veré, mar esplendente
Cruzado por magníficos vapores,
A otros pueblos llevando por tu fugaz corriente
Mercancias y frutos, metales y valores,
Todo lo que hace grande y fuerte á una nacion!
Tu grandeza asombrando al estrangero,
Libres tus pueblos y á la vez felices,
En vía de un progreso mas justo y verdadero,
La bandera amparando de todos los países,
En nombre de la patria, la libertad y Dios!

CANTO XIV.

JUANACATLAN.

¡Salve grandiosa espléndida cascada!
Cascada de cortinas espumantes,
Por el iris del cielo engalanada
Con lluvia de zafiros y diamantes!

¡Cual vaporosa nube te desprendes
Cuando el viento del Norte errante gime,
Y de la aurora con el brillo enciendes
Tu belleza magnífica y sublime!

¡Despliega tus brillantes abanicos,
Tus sabanas de espumas y cristales,
Y en niveas conchas de cambiantes ricos
Destrenza por las rocas tus raudales!

¡Sigue tronando diáfana y serena
Dando al viento tu cauda caprichosa,
Sobre un lecho de rocas y de arena,
Trono de tu hermosura magestuosa!

El sol Poniente quiebra tus espejos,
La brisa tus espumas arrebatada,
Al estender con lípidos reflejos
Tu inmenso semicírculo de plata!

La oscura niebla condensada y fría
Con sus vapores húmedos te empaña,
Y el rubicundo sol, padre del día,
Con rayos de oro te deslumbra y baña.

Hay á tus piés alfombras de tulares,
Campos de girasoles y de violas,
Bosquecillos de verdes platanares,
Calles de lirios, juncos y amapolas.

Tomando de tus aguas su remanso
Brotó escondida y solitaria fuente,
Y en sus ondas suspira el viento manso
Y el jilguero se baña en su corriente.

En tus bordes, gallardas se pasean
Garzas azules de gentil plumage,
Y las calándrias que su amor gorgean
Se posan en el húmedo follage.

Lejos del arco que la peña oprime
Con blancos copos y sonantes aguas,
Cuando la tarde de carmin se tiñe
Se ven cruzar aligeras piraguas.

Quando despues de la borrasca el cielo,
Muestra su espacio azul sin mancha alguna,
¡Qué hermosa brilla en tu argentado velo
La dulce faz de la dormida luna!

Quando la negra noche te abandona
Y te alzas perezosa y muellemente,
¡Magnífica cintila en tu corona
Esa estrella del alba reluciente!

¡Quando en tranquila noche te sonrojas
Y suspiras con lánguidos deseos;
¡Cuán grato es escuchar entre las hojas
Del zenzontle los tímidos gorgeos!

¡Cómo cantar tu pompa y gallardía
Joya del cielo de Jalisco ardiente,
Si eres estrella de la patria mia,
Yo la sombra mas negra de su frente!

Yo te fui á visitar siendo muy niño
En las noches de luna de mi encanto,
En que sabrosos besos de cariño
Borran las huellas del primer quebranto.

Tu vapor empapando mis cabellos,
Cercándome una atmósfera de brumas,
La sien ceñida de jacintos bellos,
Me halló la noche recogiendo espumas.

En tu selvosa y plácida comarca
A cantar aprendí de los pastores,
Cantando al resbalar sobre una barca,
O en hamacas de juncos y de flores:

Entonces á ese bien no conocia
Bien, cuyo duelo me dejó llorando,
En cuya imagen del amor de un dia
A solas vivo en mi dolor pensando.

Entonces en los juegos infantiles
Y de mi madre en el afecto amante,
Lejos de las borrascas juveniles,
Solo cifraba mi ilusion constante.

De tí me separé, solo llevando
Un recuerdo de amores y congojas,
En mis sueños de niño recordando
Tus cristales, tus garzas y tus hojas!

¡Torrente azul, rugiente catarata,
Augusta como rayo centellante,
Las cifras de mi nombre desbarata,
Mas no el recuerdo de mi bien distante!

Salve otra vez! que en el espacio rompa
Tu himno de magestad y de grandeza,
Sigue imperando con tu escelsa pompa
Reina de esa gentil naturaleza!

Oh! magestuoso rio! desgredado
A un abismo tus aguas precipita,
Por misteriosa fuerza arrebatado
Como el toro que embiste al que lo irrita.

Vienes como el corcel que se desboea,
Infatigable, ciego é impetuoso,
Oh! magnífico rio, en esa roca
Detén tu ardor salvaje y poderoso!.....

¡Espanta el himno de tu voz tremendo,
Detén tu rauda, indómita carrera,
Que ronco imita tu terrible estruendo
El rugido del tigre y la pantera!

CANTO XV.

MAZATLAN.

EN 1864.

Garza bella de espléndido plumage,
Héla, surgiendo de la mar gentil;
Con sus alas rizando el oleaje.
Héla soberbia y magestuosa allí.

Del astro rey á la viviente llama
Deslumbrando los ojos, allí está;
Su pintoresco alegre panorama,
¡Cuál la asemeja á una árabe ciudad!

Sus palmas gallardísimas elevan
Sus abanicos de esmeralda y tul,
Y las olas sus cánticos le llevan,
Le consagran los bardos su laúd.

Con su aspecto de fiesta encantadora,
Con su aire de placer y animacion,
Su atmósfera de fuego, abrasadora
Le ciñe una diadema de fulgor.

La amena sociedad de sus mugeres
Encanta al extranjero, que en su hogar,
Encuentra variadisimos placeres,
Horas de encanto y noches de solaz.

Son gratos sus ingénuos moradores,
Hospitalarios cuanto alegres son,
Sus tierras cultivando agricultores,
Dando á su puerto vida y esplendor.

Al son de blandas músicas hermosas
Ah! cómo es bello en la estension del mar,
Cruzar tus olas limpias y armoniosas
De la luna á la dulce claridad.